



—¡ QUIÉN PUDIERA CORTARLE LA COLA !

BARCELONESAS

A un personaje muy conocido en Barcelona por frecuentar nuestros Círculos *aristocráticos* le sucedió ha poco un desaguisado de familia que no se ha divulgado mucho porque él es un hombre de mundo discreto y á la vez pacífico.

Pero siempre hay almas poco nobles y *amigos del alma* dispuestos caritativamente á amargar la vida á los demás.

Uno de estos amigos cariñosos del indicado personaje una noche en una *peña* de café, donde también estaba el *interfecto*, contaba varios cuentos *edificantes* y entre ellos coló con la peor intención del mundo este que vamos á referir y el cual alude á los maridos discretos y prudentes.

Decía el amigo del alma:

—¿Conocéis una piecezuela de Hervé que se titula *Un drama en 2040*? Los personajes son el marido, la mujer y el amante.

La segunda dice al tercero:

—Engañar á mi esposo continuamente, mentir siempre, me hace la vida insoportable y ya no quiero seguir así.

—Bueno. Pero, ¿qué quieres hacer?

—Matémosle.

Y le matan como en *Teresa Raquin*.

Después esconden el cuerpo detrás de una puerta muy débil, y, como ha llegado la hora de comer, se sientan á la mesa tranquilamente y brindan satisfechos.

«¡Viva el adulterio!

—Bebamos nuestro vaso...»

De pronto la puerta se entreabre por la presión del cuerpo y éste se presenta á la vista de los adúlteros.

El asesino, furioso, le descarga un puñetazo y hunde otra vez en su sitio al aparecido.

Y el marido difunto exclama:

—¡Perdóneme usted, señor! Yo no tenía intención alguna de molestarles; pero me han dejado ustedes en tan mala posición que he obedecido imperiosamente á la ley de gravedad y he caído hacia adelante.

—Entonces el amante dice, dirigiéndose á su cómplice:

—Tiene razón este cadáver; pero como su presencia nos es insoportable, hacedme el favor de acompañarle y ayudadle á tirarse al Sena...

Nuestro personaje, blanco como la nieve, levántose y, sin decir palabra, cogió su sombrero y se marchó.

Todos los demás comprendieron que se había cometido una imprudencia y no rieron el cuento.

Nosotros no sabemos lo que pasó después, pero hemos oído rumores de que hay pendiente un lance.

Probablemente no pasará nada porque ya no hay quien se bata en serio, pero sí que puede decirse:

¡Vaya unos amiguitos!

Los únicos que, por lo visto, tienen amigos de verdad en esta bendita tierra son Lerroux y Vinaixa.

Al primero sus buenos amigos ya le tratan como á una *cocotte* de alto rango.

Dice Lerroux:

—¡Oh, qué bonito automóvil! ¡Cómo corre!

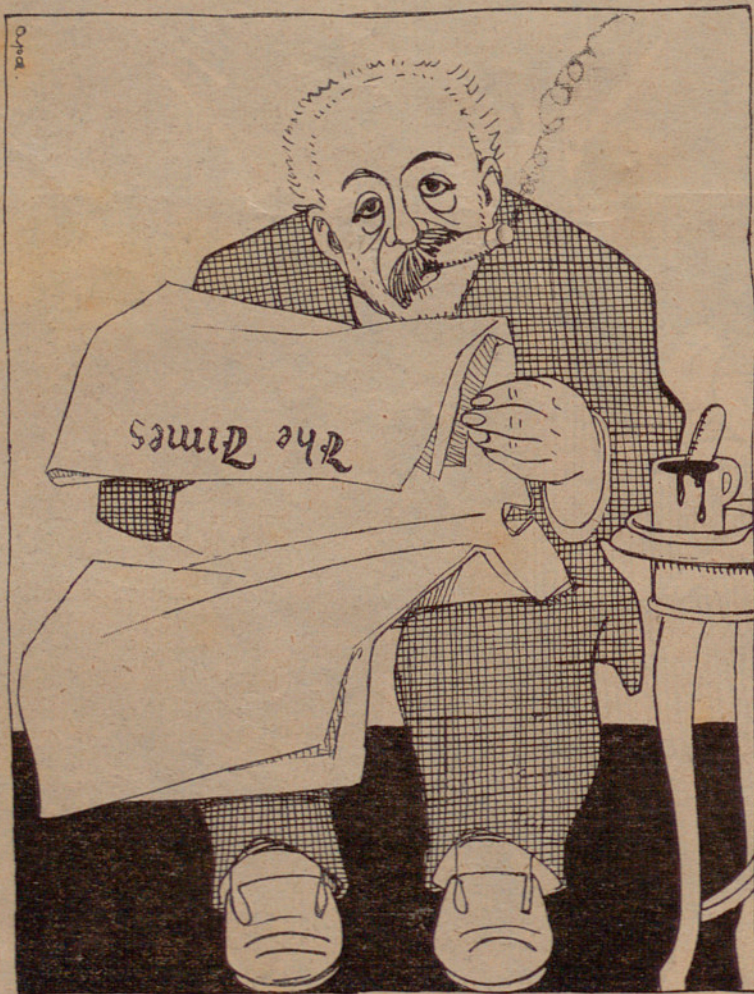
—¡Ah!, ¿le gusta á usted? Pues está á su disposición.

—¿Sí? Pues acepto.

—Perfectamente; mañana lo tendrá en su casa envuelto en papel de seda.

—Mil gracias; ahí está mi mano...

Y ya tiene en su poder un automóvil don Alejandro, que hoy es una *estrella* de primera magnitud, gracias á los Toribios con posibles



—Me parece que puedo estar más contento que Lerroux por las últimas elecciones. ¡Sólo que yo no tengo un Toribio!



LA SEMANA DE AVIACIÓN EN BARCELONA.—El aviador M. de Lesseps, preparándose para emprender un vuelo.

que están enamorados de la *estrella* radical.
 En cuanto á Vinaixa es más modesto y sólo acepta de los amigos cariñosos *agapes* succulentos con

abundante champaña y *bismarks* á todo pasto. No es mucho para todo un presidente de unas fiestas impopulares y caras.

DESPUÉS DEL TRIUNFO

Tranquilo está el Presidente saboreando su triunfo, que le hace amo del cotarro para un *cuarterón* de lustro.

Tranquilo está el Presidente rodeado de los suyos, que en lontananza vislumbran días de paz y de júbilo.

Tranquilo está el Presidente y con legítimo orgullo de la jornada recuerda los lances serios y chuscos.

Tranquilo está el Presidente porque ya salió de apuros electorales y al cato logró un éxito mayúsculo.

Porque, afortunadamente y á pesar de los anuncios, en la electoral contienda todo le salió á su gusto.

Consiguió una mayoría de percebes y hesugos, la que con un *sí* al unísono consagrará todo abuso.

Logró al fin salir del paso gracias al noble chanchullo y con la ayuda de Maura, que es quien le sirve de escudo á cambio de no hacer nada de lo que ha ofrecido al público en intervius periodísticas y en históricos discursos.

A Maura, que tal vez pronto habrá de ser su verdugo, le dió un cinto de sicarios... ¿Será un simbolo tal número?

Moret se trajo su gente y Románones un grupo

que, si Dios no lo remedia, le ha de dar más de un disgusto. Sólo para los que un día le pusieron ante el vulgo

como la única esperanza para este pueblo de eunucos tuvo audacias de tirano, tuvo desdenes injustos,



Los aviadores que tomaron parte en el concurso celebrado en nuestra ciudad. En el centro M. Olieslagers, X ganador del primer premio.

ingraticudes y olvido
de que ya cogerá el fruto.

Pero va salió del paso
apelando á los recursos
que combatió por inicuos
y condenó por impuros.
— Ya tiene una mayoría
que siempre la hallará á punto
de aplaudir todo dislate

y sancionar todo absurdo.
Nos arreglará de golpe
eso de los *latifundios*
y desde ahora viviremos
en el mejor de los mundos.

Tranquilo está el Presidente
después del soñado triunfo
que con los viejos resortes

en los comicios obtuvo.

Tranquilo está el Presidente
porque ya tiene seguro
el ser amo del cotarro
para un *cuarterón* de lustro
si antes don Antonio Maura,
por ajeno ó propio impulso,
no hace con él lo que él hizo
con el buen don Segismundo...

MANUEL SORIANO.



Colegio electoral de la calle Salmerón, que presidió don Tiberio Avila.

GÉRMENES DE REBELDÍA

Abrasaba el sol.

Los pasos del borrico levantaban un polvo seco que se pegaba á su piel sudorosa y se metía en sus ojos, lastimados ya por la reverberación luminosa.

Ni un árbol prestaba su sombra á la carretera solitaria.

El tío Pedro arreaba al burro, que andaba penosamente; el perro caminaba detrás jadeante y con la lengua fuera.

Largo rato llevaban caminando, cuando el jinete vió á lo lejos, en un barranco que cortaba la carretera, ó, mejor dicho, que pasaba por debajo de ella, ceñido por una alcantarilla, un grupo de álamos sequerones y lánguidos, pero que daban sombra.

Bajóse del burro y tirando del ronzal se dirigió á ellos, convencido de que ni él, ni el asno, ni el perro podían proseguir el camino sin refrescarse un poco y sin humedecer las fauces secas de puro caldeadas por aquel viento caliginoso.

El burro conoció las intenciones de su amo y apretó el paso. El perro se puso al frente del pelotón y se adelantó, sin esperar á sus compañeros de viaje y de fatiga.

Cuando llegaron sintieron un doble placer; además de la sombra, encontraron agua: un hilillo insignificante del precioso líquido; pero fresca y pura.

Descansaron, bebieron y quedaron dormidos.

Las cigarras, con su canto estridente y monótono, les hacían música.

Eran los únicos seres que daban señales de vida en el campo caldeado por el sol.

Estaba bien entrada la tarde cuando despertó el tío Pedro.

Se estiró, bostezando ruidosamente, se restregó los ojos y paseó una mirada á su alrededor.

Apoyado en el tronco de uno de aquellos árboles, y con la escopeta entre las manos, un hombre, cuyo aspecto no era muy tranquilizador, le miraba fijamente.

—¡Buena siesta se ha echado, amigo!—dijo el desconocido al cabo de un buen rato de mutua contemplación.

—¡Caramba!—exclamó el tío Pedro—. Y es el caso que llevaba prisa.

—Cuando más prisa se tiene es cuando se debe andar más despacio—añadió sentenciosamente el desconocido—. Tanto más cuando se va á llevar dinero á un granuja para que alimente sus vicios.

—¡Cómo!... ¿Usted sabe?...

—¿Que va usted á llevar el dinero del arrendamiento de la finca que cultiva á su dueño, porque el señor Marcelo, el administrador, le ha subido el precio de tal modo que es imposible poderlo pagar? ¡Vaya si lo sé! Usted es quien no sabe quién yo soy.

—¡Me lo figuro!—contestó el tío Pedro poco menos que temblando—. Usted es el *Bendito*.

—Sí, hombre, el *Bendito* soy; pero no hay que asustarse de ese modo, hombre de Dios, que no soy tan malo como dicen.

—¡Buena! Dentro de algunos días lord Arthur deberá hacer un viaje.

—Sí, naturalmente, el de la luna de miel.

—Perderá un pariente.

—Espero que no sea su hermana — dijo lady Fedburgh, compasivamente.

—Ciertamente que no será su hermana — respondió mister Podgers —; se trata de un pariente lejano.

—¡Bah! He quedado burlado cruelmente. No podré decir nada absolutamente mañana á Sybilla. ¿Quién se preocupa en estos tiempos de parientes lejanos? Hace muchos años que esto pasó de moda. Sin embargo, supongo que hará bien si se compra un traje de seda negra; esto sirve siempre para la iglesia. Ahora vamos á cenar. Seguramente se lo habrán comido todo; pero todavía podremos encontrar un poco de caldo caliente. Francisco hacía otras veces un caldo excelente; pero ahora está tan agitado con la política que no respondería de él. Quisiera que el general Boulanger permaneciese tranquilo. Duquesa, estoy seguro de que os encontráis fatigada.

—Nada de eso, mi querida Gladys — respondió la duquesa dirigiéndose á la puerta —; me he divertido mucho y el quiropedista, quise decir el nigromántico, es muy divertido. Flora, ¿dónde podrá estar mi abanico de concha de tortuga? ¡Gracias, sir Thomas! ¡Muchas gracias! ¿Y mi chal de encajes? ¡Oh, gracias, sir Thomas! Verdaderamente sois amabilísimo.

Y la digna criatura acabó por bajar las escaleras sin dejar caer más que dos veces su pomo de esencias.

Durante todo ese tiempo lord Arthur Savile había permanecido de pie cerca de la chimenea con el mismo sentimiento de horror que pesaba sobre él y con la misma preocupación de un porvenir de desventuras.

Sonrió tristemente á su hermana cuando ésta pasó á su lado del brazo de lord Plymdah, muy bonita con su brocado color de rosa guarnecido de perlas.

Apenas oyó á lady Windermere cuando le invitó á seguir-la. Pensó en Sybil Merton y la idea de que cualquier acontecimiento pudiera separarlos llenó sus ojos de lágrimas.

Cualquiera que lo hubiese mirado habría dicho que Né-

Súbitamente echó una ojeada por el salón y dijo con su clara voz de contralto:

—¿Dónde está mi quiromántico?

—¿Vuestro qué?...—preguntó la duquesa de Paisley con acento de vivísima curiosidad.

—Mi quiromántico, duquesa. No puedo vivir sin él.

—Seguís, querida amiga, tan original como siempre — murmuró la duquesa.

—Sí, mi quiromántico, que viene regularmente á examinar mi mano dos veces cada semana. Y por cierto que se toma mucho interés.

—¡Grán Dios!—dijo la duquesa—. Ese deberá ser una especie de manicuro. Supongo que será un extranjero.

—Será preciso que os lo presente.

—¡Presentármelo!—exclamó la duquesa—. ¿Es decir, que se halla en la casa?

Su actitud era de gran sorpresa. Parecía decidida á marcharse.

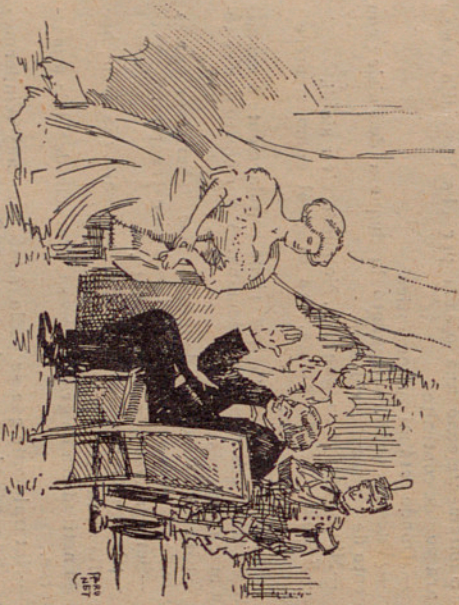
—Naturalmente que se halla aquí—dijo lady Windermere—. En modo alguno puedo prescindir de él en una reunión. Mi quiromántico me dice que tengo una mano puramente psíquica y que si mi pulgar fuese algo más corto yo habría sido una pesimista convencida y me hubiera encerrado en un convento.

—¡Oh, ya caigo!—dijo la duquesa, más tranquilizada—. ¿Es que os dice la buenaventura?

—Y la mala también—replicó lady Windermere—. Una atrocidad de cosas de esta clase. El año próximo, por ejemplo, yo correré grandes peligros por la tierra y por el mar al mismo tiempo; así es que me será preciso vivir en un globo y cada día haré que me suban la comida en una cesta. Todo esto se halla escrito aquí, sobre mi dedo meñique ó sobre la palma de la mano; no sé precisamente dónde.

—Pero esto es, sin duda, tentar á la Providencia, Gladys. —Mi querida duquesa, la Providencia puede evitar las tentaciones en los tiempos que corren. Yo creo que todos deberían hacer leer su destino en su mano por lo menos una vez al mes á fin de saber lo que no debe hacer. Si nadie se toma la molestia de buscar á Mr. Podgers voy yo misma.

—Dejadme ese cuidado, lady Windermere—dijo un joven



pequeñito y guapito, que se hallaba presente y que seguía la conversación encantado.

—Muchas gracias, lord Arthur; pero temo que no le conozcais.

—Si es tan original como decís, lady Windermere, no podré equivocarme. Dadme sus señas y os lo traigo inmediatamente.

—Seal No tiene las apariencias de un quíromántico. Quiero decir que no tiene nada de misterioso, sus apariencias no ofrecen nada de romántico. Es un hombre pequeño, grueso, con una cabeza cómicamente calva, usa grandes anteojos de oro; ese tipo es un término medio entre el médico de familia y el *attorney* de aldea. Me pesa de ello, pero no es culpa mía; las gentes son fastidiosas por este concepto; todas mis pianistas tienen exactamente el aire de pianistas y todos mis poetas el aspecto de poetas. Me recuerdo que en la última estación había convidado á comer á un terrible conspirador, un hombre que había derramado la sangre de multitud de seres humanos, que llevaba siempre una cota de mallá y un puñal oculto en la manga de la camisa.

tación y por primera vez en su vida tuvo miedo. Su primer impulso fué de abandonar el salón, pero se contuvo.

Valla más conocer, fuese lo que fuese, que permanecer en tan violenta incertidumbre.

—Os atiendo, Mr. Podyers—dijo.

—Todos escuchamos—exclamó lady Windermere con tono vivo é impaciente.

Pero el quíromántico no contestaba.

—Yo creo que Arthur va á subir al escenario—dijo lady Jadburch—y que después de vuestra salida Mr. Podyers tiene miedo de decirselo.

Repentinamente mister Podyers dejó caer la mano derecha de lord Arthur y le cogió fuertemente la izquierda, inclinándose tanto para examinarla que la montura de oro de sus anteojos llegó á rozar sus manos.

Por un momento su rostro manifestó el mayor horror; pero recobró pronto su sangre fría y mirando á lady Windermere le dijo con una sonrisa forzada:

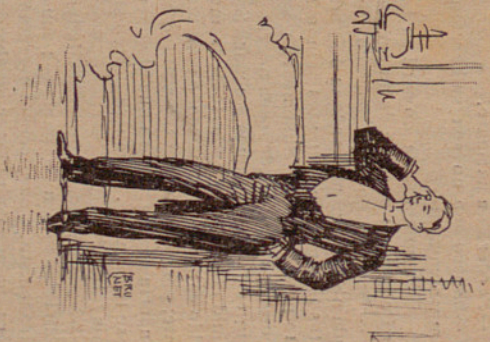
—Es la mano de un joven encantador.

—Certamente que lo es—contestó lady Windermere—; pero ¿será un marido encantador? He aquí lo que yo tengo necesidad de saber.

—Todos los jóvenes simpáticos son maridos encantadores—admiró Mr. Podyers.

—No creo que un marido deba ser muy seductor—murmuró lady Fedburgh, con aire pensativo—. Sería peligroso.

—Mi querida niña, ellos no son nunca demasiados seductores—exclamó lady Windermere—. Pero lo que necesitamos son detalles. Sólo los detalles son interesantes. ¿Qué debe suceder á Mr. Arthur?



El *Bendito* era el bandido de turno en aquella época y el tío Pedro pensó que lo mejor que podría acaecerle sería perder su dinero, lo cual tendría para él las más deplorables consecuencias.

El bandido callaba y el tío Pedro, sacando fuerzas de flaqueza, se puso de pie con ánimos de proseguir su camino.

—¡No tenga usted tanta prisa, hombre! Siéntese usted, que vamos á echar un cigarro y á hablar cuatro palabras.

El tío Pedro obedeció asustado.

Sacó la petaca el bandido, hizo un cigarrillo con la mayor calma, ofreciéndola después á su interlocutor.

—Pues sí—dijo—, sé el dinero que lleva usted en el cinto, como sabía el objeto de su viaje y la hora en que había usted de pasar por la carretera. El administrador de su amo de usted es un buen amigo mío y me da cuantas noticias necesito para mis negocios, en los que tiene una buena participación.

—Es decir, que...

—Que si él no me lo hubiera dicho, yo no sabría que usted iba á la ciudad, ni que llevaba dinero, ni usted habría emprendido el viaje si él no le hubiera convencido de que era necesario hacerlo.

—¿De manera que él es quien me ha puesto en manos de usted?

—Ni más ni menos. El quiere quitar á usted la finca que cultiva para dársela al marido de una amiga suya, ¿entiende usted?, y para redondear la operación lo envía al amo; pero me pone á mí en juego para que el dinero no llegue á su destino...

—¡Qué infamia!

—Eso es: una infamia. Ya sabe usted cómo las gasta el administrador; usted se vuelve á su casa sin dinero y sin haber visto al amo, él hace que le embarguen lo que tenga de algún valor; y como no haya faldas por medio que se interesen por usted, asunto concluido.

—Pero si usted me deja el dinero...

—Si yo le dejo el dinero irá usted á ponerlo estúpidamente en manos del amo, que lo disipará alegremente entre entretenidas y granujas; el administrador se valdrá de otros medios y el resultado será el mismo: quedarse sin dinero y ser arrojado de la finca. Lo

verá usted por sus propios ojos, porque no pienso quitarle ni un céntimo; pero le aconsejo que se lo guarde, por las poderosas razones dichas.

Púsose de pie el *Bendito*, se echó la escopeta al hombro y se marchó á campo traviesa por aquella llanura triste y desolada.

El tío Pedro no había visto nunca nada semejante en riqueza ni en descaro.

Jóvenes lujosísimas, pero casi desnudas, dejándose besar por una turba de señores medio borrachos.

Montones de oro sobre una mesa de juego y allí su amo, con su barba gris y su calva reluciente, arrojando á puñados monedas y billetes.

Entre ellos estaban los que él tan penosamente



LO QUE DICE EL COMETA

—No quisiera a llegar con puntualidad á la Tierra, pues los lerrouxistas de Barcelona dirian que por lo menos les había salido bien uno de los números del programa de festejos.

había reunido privándose y privando á los suyos de abrigo y de alimento.

Aquel hombre, que no sembraba ni vertía su sudor sobre la ingrata tierra, tiraba el dinero que tantos sudores le costaba á él, al tío Pedro, que nunca había logrado ver á sus hijos abrigados ni satisfechos.

Una lágrima acudió á sus ojos y una maldición se escapó de sus labios.

¡Por primera vez veía á la sociedad bajo su verdadero aspecto!

El esclavo sentía brotar la rebeldía en su espíritu.

¿Quién la había despertado? ¿Quién hace brotar todas las rebeldías?

J. AMBROSIO PÉREZ.

ANTE UN CONVENTO

No es la virtud quien yace amortajada en ese caserón viejo y sombrío como en inmensa tumba sepultada; ahí viven el error y el extravío.

La virtud va donde la angustia gime, y allí, de compasión el alma bendida, cumple, incansable, su misión sublime: aminorar los males de la vida.

Vela al enfermo, pone cuidadosa el bálsamo en la llaga nauseabunda y va á llevar su ofrenda generosa de la miseria á la guarida inmunda.

Pronta á la lucha, pronta al sacrificio porque la santa caridad la alienta, entra animosa en la mansión del vicio y arrancarle sus víctimas intenta...

¡Cuánta existencia juvenil gastada en la estéril quietud que el claustro escuda, por lastimoso error: sacrificada con ciega fe: la estupidez no duda!

¡Y cuántas de esas miserables mujeres cuando á ese abismo, ilusas, se arrojaron, desoyendo la voz de sus deberes á una madre ó un padre abandonaron!

Poco valor á la virtud concede, y la sagrada caridad olvida, el que estrecha el espacio donde puede hacer bien, lo más santo de la vida.

NIEVES XENES.

EL ABANICO PERDIDO

Au milieu des chaleurs extrêmes,
Hereux d'amuser vos plaisirs,
J'aurai soin, pres de vous, d'amener les Zéphires,
Les amours y viendront d'eux-mêmes.

(Le comte de Provence.)

La noche había sido calurosa en extremo y el fresco plácido de la mañana invitaba al paseo matutino. Los pajarillos se saludaban entre las ramas con su charloteo incesante; de plantas y flores se desprendía ese perfume indefinible que sigue á la aurora; el paseo está solitario; á lo lejos percíbase ese rumor confuso que precede al despertar urbano de las grandes ciudades.

Me siento en un banco; mis ojos tropiezan con un abanico húmedo por el rocío de la noche. ¿Abandonado? ¿Perdido?... No lo sé. A su lado hay una

flor deshojada. No cabe duda; allí ha estado una mujer; en la fina arena se descubren todavía las huellas de unos pies diminutos y nerviosos. Si yo fuera poeta dedicaría un canto entero á la descripción de este abanico perdido, como hizo Homero con el escudo de Aquiles. El abanico es el arma femenil de los dulces combates: terrible cuando ataca y frágil cuando defiende. El amor vencedor la cuenta siempre entre sus trofeos. ¿Quién cantará dignamente los misterios que encierra el abanico?

Zéfiro acariciando el laúd de Erato, sólo Zéfiro podría cantar las glorias del abanico; pero antes era preciso que lo viera entre las manos de una mujer hermosa.

Cojo el abanico entre mis manos. Dime, amigo inseparable de las mujeres, las dulces sonrisas, los encendidos rubores que has ocultado. Descríbeme los negros cabellos, los labios risueños, las mejillas aterciopeladas, el aliento perfumado y las sedosas pestañas con quienes has estado en contacto. Cuéntame cómo eran aquellos dedos de rosa que te abrían y cerraban impacientes cuando sonaba la hora de la cita y no acudía el amante. Refiéreme los tonos dulces ó sombríos de los ojos negros ó azules que miraban perplejos tu paisaje, unas veces voluptuosos, otras airados, soñando quizás en un ideal irrealizable. Cuéntame todas estas cosas, pobre abanico abandonado, y no te indignes contra la mano alabastrina que ayer te tenía aprisionado y hoy te ha olvidado, voluble y tornadiza. Tú no merecías este abandono, mágico confidente de femeniles pechos. Un pincel hábil ha trazado sobre tu tela el nacimiento del Amor, saliendo de un nido de palomas, tan tímido, débil y tembloroso que el corazón vuela hacia él con inexplicable simpatía; la Sabiduría lo acoge entre sus brazos y lo coloca cerca de un rosal que oculta entre sus flores apiñadas la traidora espina.

Esta rosa casi marchita que te acompaña acarició como tú el pecho de la misma ingrata? Los dos estáis tristes; sois dos piedras preciosas desmontadas de su cerco de oro. Flores y abanicos necesitan estar en manos de una mujer; solos y abandonados no sois ya nada, ni siquiera un símbolo. Conmigo puedes ahora ser un poco indiscreto, lejos de tu dueña. ¿Era hermosa? ¿Su corazón palpitaba de amores? ¿Soñaba venturosas delicias su alma encendida? ¿Sintió su pecho la amarga hiel de los desengaños? ¿La has visto reír? ¿La has visto llorar?... Quizás amaba y no era correspondida; quizás llevaba enroscada en su corazón la sierpe de los celos; quizás era una tirana que jugaba con los corazones. Cuéntamelo tú, abanico perdido; tú, que acariciabas su rostro, que te reclinabas sobre su seno, que recibías la confesión de sus angustias. Ella estuvo anoche en este banco, no lo niegues, y no estaba sola, porque si lo hubiera estado no se habría olvidado de tí. En sus oídos alguien susurró frases halagadoras, escuchó juramentos de amor, se conmovió ante ardientes promesas y corrió tras el ensueño, tras la felicidad presentida, tras un amor que no era pintado, como el de tu paisaje, sino alumbrado por los destellos de la realidad y también rodeado de flores; pero no como las que el pincel trazó sobre tí, sino flores, con perfume y espinas que hacen brotar la sangre...

No guardes rencor á la ingrata que te abandonó; ven conmigo; yo te guardaré en el dorado cofre de mis recuerdos; contigo me llevo algo de esa mujer desconocida que quizás te besó algún día en un arranque de fervorosa alegría... Ven conmigo, abanico abandonado, y en los días de



— Todo lo he perdido... menos las agallas. ¡Ara més que may!

tristeza, de sombras en el corazón, de hastíos de la mente y del cuerpo, yo te acariciaré con mis manos y tú me iras contando dulcemente al oído, tan bajo que nadie nos oiga, la historia de *aquella* que fué tu dueña y que al desprenderse de tí no sospechó que en tu tela y varillaje dejó prendidos fragmentos de su ser, efluvios de su alma, suspiros de su corazón, vahos de su aliento, ondulaciones del palpar de su pecho, caricias de sus dedos diminutos... Porque tú, abanico abandonado, sabes muchas cosas de esas que sólo son comprensibles por las almas privilegiadas.

Habla, abanico abandonado, habla...

FRAY GERUNDIO.

CONFORMIDAD

¡Confórmate; la suerte lo ha querido!
Por tu roto vestido
penetra el viento que tus huesos hiela;
el hambre te tortura
mientras, audaz, tu pensamiento vuela,
presa tal vez de vértigo ó locura.

No tienen pan tus hijos y su llanto
á tu quebranto añade otro quebranto;
enferma está tu esposa,
su cuerpo, dolorido,
pronto hallará el descanso de la fosa.
¡Confórmate; la suerte lo ha querido!

¿No mirastes llorar desesperado
á tu padre, cual tú de desdichado?
¿No le oiste renegar de su existencia
y le viste morir pobre, abatido?
¿Sueñas suerte mejor en tu demencia?
¡Confórmate, la suerte lo ha querido!

Tus dolores, tu llanto
serán la herencia de tus hijos, cuanto
hoy deseas la muerte,
ellos la buscarán; mas sé sufrido,
para el dolor sé fuerte.

¡Confórmate, la suerte lo ha querido!
¿Miras con compasión á la ramera
que ofrece sus encantos á cualquiera?
También es tu hija hermosa
y mirarás su honor escarnecido.

¡Fiera elevas la frente y orgullosa!
¡Confórmate, la suerte lo ha querido!

Mientras te desesperas y deliras,
el boato y lujo de los ricos miras.
Tu inflamada mejilla palidece
y en maldición se trueca tu gemido.
(Tales contrastes la existencia ofrece.)

¡Confórmate, la suerte lo ha querido!
¡Oh! ¡favoritos de la suerte! el hado
que decís que este mundo ha gobernado,
tal vez vuestra riqueza hunda en el cieno
y pise vuestra frente el abatido,
y por todo consuelo oiréis: ¡Sé bueno,
ten paciencia, la suerte lo ha querido!

Encontraréis horrible y despiadado
consuelo tal. . . ¡Y no lo habrá encontrado
el miserable obrero
que de continuo lo oye repetido?
Mira, rico, que el pueblo es justiciero
y te dirá: ¡La suerte lo ha querido!

J. A. P.



PRESIDENCIA

BRUNET

¡Horror!... ¡ocorro!... ¡Y cómo se ha crecido!..

EL DILUVIO ILUSTRADO

domiciliada en Baywater (1), estad seguro de que lo pondré en su conocimiento.

Lord Arthur sonrió.
—Eso no me asusta; Sybilla me conoce tan bien como yo á ella.

—¡Ah! Me contraría un poco oiros hablar así. Lo más conveniente para un matrimonio es una mala inteligencia mutua... no, yo no soy cínica; pero tengo experiencia, lo que, en resumen, viene á ser lo mismo... Mr. Podgers, lord Arthur Savile está deseando que leais en su mano. No le digáis que es el prometido de una de las más bonitas jóvenes de Londres; hace un mes que el *Morning Post* ha publicado la noticia.

—Querida lady Windermere—gritó la marquesa de Jadhburgh—, tened la bondad de dejar aquí por un minuto más á Mr. Podgers. Lo veo en camino de profetizar mi elevación sobre un escenario y esto me interesa en alto grado.

—Si os ha dicho eso, no vacilo en arrebatároslo. Venid inmediatamente, Mr. Podgers, y leed en la mano de mister Arthur.

—¡Buena!—dijo lady Jadhburgh, haciendo un pequeño movimiento, cuando se levantaba del canapé—; sino me es permitido subir al escenario, espero que, al menos, me sea permitido asistir al espectáculo.

—Naturalmente. Todos vamos á asistir á la sesión, y ahora, Mr. Podger, venid con nosotros y decidnos alguna cosa agradable; lord Arthur es uno de mis más queridos favoritos.

Pero cuando Mr. Podgers vió la mano de lord Arthur se puso muy pálido y no dijo una palabra.

Un soplo helado pareció pasar por su frente. Sus grandes cejas aborascadas fueron agitadas por un temblor especial, que le dominaba cuando se encontraba en trances apurados.

Algunas gruesas gotas de sudor perlaron sobre su frente amarillenta, como un rocío envenenado, y sus gruesos dedos se pusieron irios y viscosos.

Lord Arthur no dejó de observar aquellas señales de agi-

¡Pues bien! Cuando vino tenía sencillamente el aspecto de un viejo sacristán. Durante toda la noche hizo gala de los modales más escogidos, ciertamente fué muy divertido, pero mis esperanzas quedaron cruelmente deiraudadas. Cuando le pregunté por su cota de malla se echó á reir y me contestó que era demasiado fría para llevarla en Inglaterra... ¡Ah! He aquí á Mr. Podgers. Señor Podgers, quisiera que leyerais en la mano de la duquesa Kisley... Duquesa, tened la bondad de quitaros el guante... no el de la mano izquierda... el otro.

—Mi querida Gladys, no creo que esto se ajuste mucho á las conveniencias—dijo la duquesa, desabotonándose como á su pesar un guante de piel bastante sucio.

—No lo es nunca lo que nos interesa—dijo lady Windermere, *on a fait le monde ainsi!*—Pero es preciso que os presente, duquesa. He aquí á Mr. Podgers, mi quíromántico favorito. Mr. Podgers, la duquesa de Paisley... y si decís que tiene un monte de la luna más desarrollado que el mío, en adelante no volveré á creer en vuestra ciencia.

—Estoy segura de que en mi mano no ay nada de ese género—dijo gravemente la duquesa.

—Vuestra Gracia está en lo cierto—replicó Mr. Podgers echando una mirada sobre la pequeña y gruesa mano de los dos cuadrados y cortos de la duquesa—. La montaña de la luna no está desarrollada; en cambio, la línea de la vida es excelente. Tened la bondad de dejar libremente el puño.... Gracias.. Tres líneas bastante marcadas sobre la *vascelle*.. Viviréis hasta una edad bastante avanzada, duquesa, y seréis sumamente dichosa... Ambición muy moderada; línea de la inteligencia sin exageración; línea del corazón...
—Sed discreto acerca de ese punto, señor Podgers—exclamó lady Windermere.

—Nada tan agradable para mí—respondió Mr. Podgers inclinándose—si la duquesa hubiese dado lugar á que yo tuviera que serlo; pero tengo el sentimiento de decir que veo una gran cantidad de afectos combinada con un sentimiento muy grande del deber.

—Tened la bondad de continuar, señor Podgers—dijo la duquesa, cuyas miradas expresaban la mayor satisfacción.

—La economía no es la menor de las virtudes de Vuestra Gracia—prosiguió Mr. Podgers,

(1) Cuartel cercano al Kensington Park, situado al Norte y habitado por las entretendidas aristocráticas de Londres.—N. del T.

Lady Windermere prorumpió en una carcajada convulsiva.

—La economía es una gran cosa—dijo la duquesa complacida—. Cuando me casé con Patsley, éste tenía once castillos y, en cambio, no tenía una casa en que pudiera habitarse cómodamente.

—Y ahora tiene doce casas y ningún castillo—exclamó lady Windermere.

—Querida—contestó la duquesa—, yo amo...

—El *confort*—replicó Mr. Podgers—y los perfeccionamientos modernos; el agua caliente repartida por todas las habitaciones. Vuestra gracia tiene razón. El *confort* es lo único bueno que puede darnos la civilización.

—Habéis descrito admirablemente el carácter de la duquesa; decidnos ahora el de lady Flora.

Y para responder á una señal de cabeza de la sonriente lady Windermere, una jovencita de cabellos rubios de escobadamente del canapé y presentó una mano larga y huesosa, de dedos aplanados como espátulas.

—¡Ahí! Una pianista, ya lo veí!—dijo Mr. Podgers—. Una excelente pianista y tal vez una artista superior. Muy reservada, muy bonita y dotada de un vivo afecto por los animales.

—¡Exactísimo!—gritó la duquesa volviéndose á lady Windermere—. Absolutamente exacto. Flora educa dos docenas de gatitos en Madonics y llenaría nuestra casa de animales si su padre se lo permitiera.

—Justamente lo que yo hago en mi casa los jueves por la tarde—contestó riéndose lady Windermere—. Solamente que prefiero los leones á los gatos.

—Ese es vuestro único error, señora—dijo Mr. Podgers saliendo exageradamente.

—Si una mujer no puede hacer adorables sus errores no es más que una hembra—respondió ella—; pero es preciso que leais todavía algunas manos... Venid, sir Thomas, mostrad las vuestras á Mr. Podgers.

Y un viejo señor de aire distinguido que llevaba un traje blanco se adelantó, presentando al nigromántico una mano gruesa y ruda con el dedo medio muy largo.

—Naturaleza aventurera; en el pasado cuatro largos viajes y uno en el porvenir... Tres naufragios... No, solamente dos, pero en peligro de naufragar en vuestro viaje próximo; conservador encarnizado, muy puntual, teniendo la pasión de coleccionar curiosidades. Una enfermedad peligrosa entre los diez y seis y los diez y ocho años. La herencia de una fortuna hacia los treinta. Gran aversión á los gatos y á los radicales.

—¡Extraordinario!—exclamó sir Thomas—. Deberíais leer también en la mano de mi esposa.

—De vuestra segunda esposa—dijo tranquilamente mister Podgers, que conservaba la mano de sir Thomas entre las suyas.

Pero lady Marvell, señora de aspecto melancólico, de ojos sentimentales y cabellos negros, rehusó absolutamente dejar que se revelase su pasado ó su porvenir.

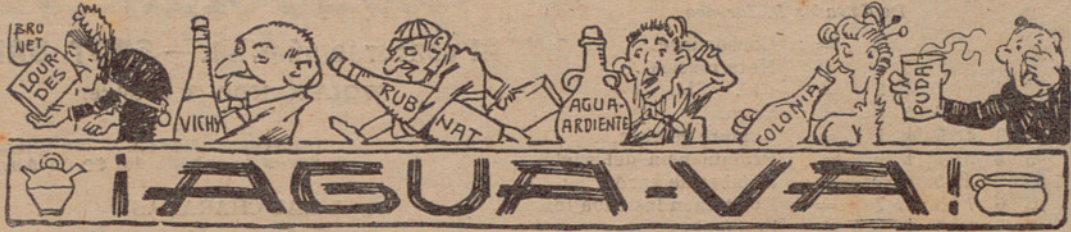
Ningún esfuerzo bastó á lady Windermere para conseguir que M. Kolof, embajador de Rusia, consintiese en quitarse los guantes.

En realidad, muchos temían afrontar á este hombre pequeñuelo, de sonrisa estereotipada, de anteojos de oro y de bre lady Fermor, en voz alta y ante todo el mundo, que se cuidaba poco de la música, pero que agrupaba á los músicos á su alrededor, se pensó que la quitromancia es una ciencia que no conviene consultar más que á solas.

Lord Arthur, que no sabía nada de la desdichada historia de lady Fermor y que había seguido á Mr Podgers con gran interés, tenía una gran curiosidad de que se leyese en su mano.

Como sentía cierta vergüenza de ponerse en primera fila, atravesó la habitación para colocarse al lado de lady Windermere, y con un pudor que le hacía simpático le preguntó si Mr. Podgers querría ocuparse de él.

—Ciertamente que se ocupará de usted—dijo lady Windermere—. Para esto ha venido. Todos mis leones, Mr. Arthur, entran en escena cuando yo lo ordeno; pero antes es necesario que os prevenga de que se lo diré todo á Sybilla, que almorzará mañana conmigo, y si Mr. Podgers encuentra que tenéis mal carácter ó tendencia á la gota, ó una mujer



Un periódico dice que las últimas elecciones encierran una lección que debiera ser muy provechosa. ¡Y tanto como lo será!

Deje que pasen unos mesecitos de legislatura y examine el cambio de situación que presentarán algunos de los flamantes diputados.

Y si no quiere esperar tanto, dese una vueltecita alrededor de don Alejandro y podrá convencerse de que lo que para los unos es una lección provechosa para los otros es un provecho sin lecciones de ninguna clase.

Y verá que al fin y al cabo son malas distribuciones dar á los unos los votos y á los otros las lecciones.

Dicen que los encargados de representar al Municipio de Barcelona en la Exposición Argentina apenas si tendrán tiempo de dar cumplimiento á los encargos que han recibido de don Alejandro.

Pues no se llamen representantes de Barcelona, sino embajadores de Alejandro primero.

Es verdad que el nombre no altera la esencia... de las cincuenta mil pesetas.

Aquí del refrán castellano:

Dame pan y llámame embajador de Lerroux.

Los clericantes habían concebido grandes esperanzas al ver lo *nutrida* que resultó la manifestación organizada por el obispo en honor de Pepito Oriol.

¡Ilusiones engañosas!

Hay que tener en cuenta la diferencia que existe entre gentes devotas y gentes de-votos.

No es lo mismo echar una papeleta en la peana de San José de la Montaña, por ejemplo, que en las urnas electorales.

Don Juan Sol y Ortega y don Hermenegildo Giner de los Ríos han obtenido más votos que don Alejandro Lerroux y García.

¡Don Alejandro sabe siempre lo que se pesca!

Si no utiliza esos nombres sale su proyecto vano, ni ve la luz don Toribio, ni nace don Emiliano!

Pues aunque ustedes no se hayan enterado, estamos en pleno período de festejos.

La semana de aviación dejará recuerdos imperecederos, si no de lo que ha valido, porque los aviadores, por muy pájaros que sean, no han volado gran cosa, por lo que ha costado.

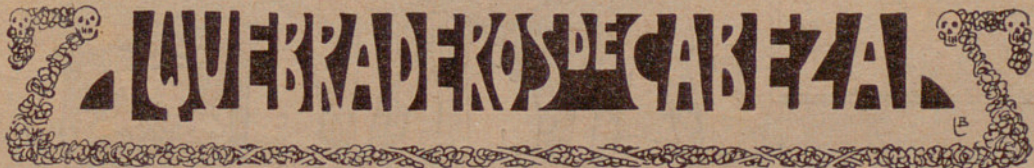
Bien podemos afirmar como verdad clara y neta que el *record* de la aviación lo han ganado las pesetas.

Cambó está decidido á explicar por qué se rompió la Solidaridad Catalana.

El lo debe saber mejor que nadie; pero un buen payés amigo nuestro lo ha dicho más claro y con más brevedad de lo que habrá de decirlo Cambó:

—*Perque la lliga era molt estreta pera la cama*—
Nosotros añadiríamos, dirigiéndonos al candidato derrotado:

*¿Qué vol vosté que li diga?
Que sense rahó se exclama.
¡Es molt petita la lliga,
perque es molt g'rossa la cama!*



Charada con premio de libros

De «Un deslligat de la Llīga»

Prima y segunda, vocal;
tercia y cuarta, igual diría;
quinta, lo mismo, y total,
no saben la mayoría
del partido radical.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

De José Canudas

- | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|-------------------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | = | Nombre de mujer. |
| 3 | 5 | 4 | 2 | 3 | | = | Sport. |
| 1 | 5 | 3 | 2 | | | = | De gran utilidad. |
| 2 | 4 | 5 | | | | = | Tiempo de verbo. |
| 3 | 5 | | | | | = | Nota musical. |
| 6 | | | | | | = | Consonante. |

LOGOGRIFO NUMÉRICO

De *Salvador D. Zarroca*

	3	=	Consonante.
	5 6	=	Nota musical.
	7 4 5	=	id. id.
	3 4 5 6	=	Pega.
	3 4 5 4 1	=	Hombre célebre.
	3 4 5 2 1 6	=	Prominencia del suelo.
1	2 3 4 5 6 7	=	Nombre de varón.
3	6 7 3 4 7	=	Los tienen los caballos.
	7 6 5 4 1	=	En muchas casas.
1	2 5 4	=	Río.
	3 4 5	=	Se come.
	7 2	=	Nota musical.
	7	=	Consonante.

ANAGRAMA

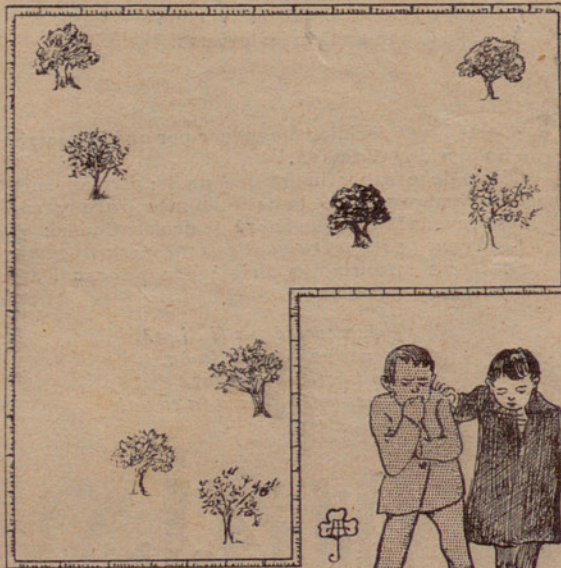
De *Manuel Tató*

Tanto se asoma al balcón
la hija de don Simón,
que le llaman la *total*;
no le gusta tal apodo
y se quiere ir á *todo*
que es una gran capital.

Concurso número 85.

EL TESTAMENTO

Premio de 50 pesetas



Sintiendo este buen hombre próxima su muerte, llama á sus cuatro hijos y les da instrucciones relativas á la forma como tiene dispuesto se distribuya entre ellos un terreno de su propiedad que aparece representado á la izquierda del dibujo. Se los deja por partes iguales, pero poniendo como condición precisa que en la porción correspondiente á cada cual haya dos de los árboles frutales que en el grabado se indican. ¿Cómo se las compondrán para que se

SOLUCIONES

Al concurso núm. 84. — FOOT BALL

WOLFRANDO (31 Octubre)

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 30 de Abril.)

A LAS CHARADAS

Blasfemia
Rómulo
Pelicano

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS



AL ROMBO

Salazón

A LA TARJETA

Nicolás Salmerón

Han remitido soluciones.—Al concurso número 84, *Foot Ball*: María Andreu, paseo de San Juan, 85, 1.º, 2.ª; Pepita Segalés, San Vicente, 55, 2.º, 2.ª; José Menéndez, ronda San Antonio, 25. Luis Ferrán Guillot, Casanova, número 18, tienda; Margarita Pelejá (no indica el domicilio); «Siul», cédula 1.0489; José Grau Sulé, Durán y Bas, 15, principi; Federic Tarán, Urgel, 84, 1.º, 1.ª; y Carlos Valls (no indica el domicilio). Entre dichos señores se distribuirá por partes iguales el premio de 50 ptas.

Al rombo: María Balasch, Teodora Fontcuberta, Jaime Pericas y Miguel Torre s.

A la tarjeta: Teodora Fontcuberta, María Balasch, Jaime Carriz Forga, Facundo Casanovas Bosch y Jaime Pericas.

cumpla lo dispuesto por el testador? Márquese con tinta ó lápiz sobre el dibujo el modo cómo deberá hacerse el reparto. La solución la publicaremos en el número correspondiente al 4 de Junio. Caso de que los solucionistas sean dos ó más, entre ellos se distribuirá por partes iguales el premio de 50 pesetas. El plazo para el envío de soluciones terminará el día 29 del actual.

PIDASE PARA CURAR LAS
ENFERMEDADES NERVIOSAS
ELIXIR
POLIBROMURADO
AMARGOS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
 UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. **AMARGÓS**, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

POLVOS "Casadesús"
 ESTOMAGALES

PREPARADOS POR EL

D. MODESTO CUXART

CURACION-RADICAL
 DE LAS ENFERMEDADES
 DEL ESTÓMAGO

PRECIO 150 P.TS.

ARCO DEL TEATRO 2 BARCELONA

EL TORMENTO
 EN LOS
CONVENTOS

~~~~~ POR ~~~~~  
**FRAY GERUNDIO**

Un tomo de 220 páginas, 1 peseta. Se vende en el kiosco *Blanco y Negro*, Rambla de las Flores, frente á la calle Hospital. Por 1'25 se remite certificado á provincias.

**JARABE VERDÚ** Demulcente, cura petismo; Escrófulismo; Llagas piernas, garganta Eczemas; Granos; Caspa. — Esquiliers, 22, Barcelona.

**HISTOGÉNICO "PUIG JOFRE"**

Tratamiento racional y curación radical de las enfermedades consuntivas: **TUBERCULOSIS**, anemia, neurastenia, escrófula, linfatismo, diabetes, fosfaturia, etc. De indiscutible eficacia en las fiebres agudas y en las llamadas **FIEBRES de BARCELONA**

Venta en todas las farmacias, droguerías y centro de especialidades.

Agentes exclusivos en España:  
**J. URIACH Y C.**  
 Moncada, 20. — Barcelona.

**DESCONFIAR DE IMITACIONES**

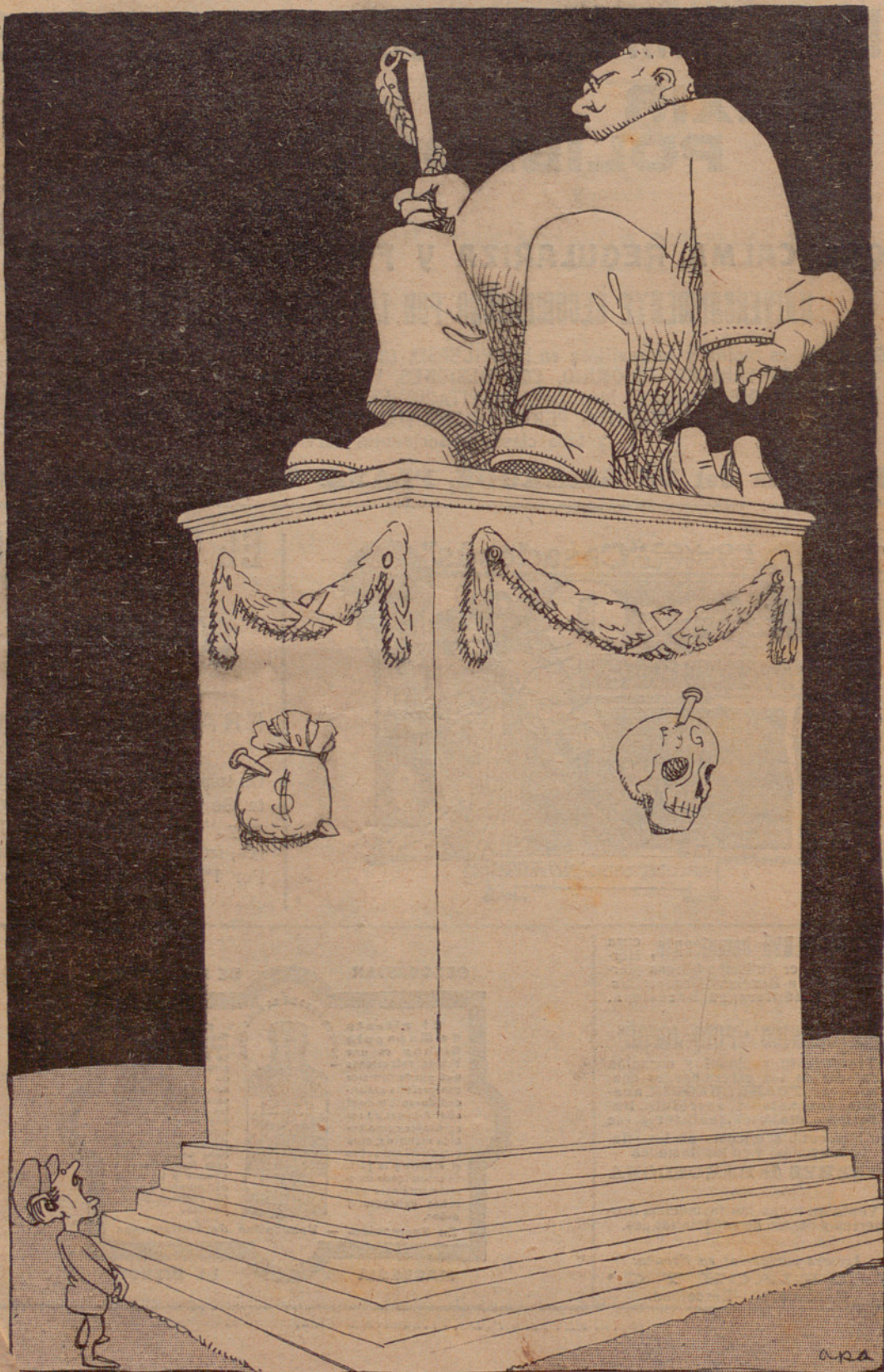
El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por Alvaro Bishop, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALVARO BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

**MAGNESIA DE BISHOP**

JULIO 1909 = MAYO 1910



Monumento conmemorativo de una revolución y de unas elecciones.